



Editorial: **Por una ciencia en borrador¹**

Editorial: ***For a draft science***

Adolfo Estalella

University of Manchester
jestalellaf@uoc.edu

Se cumple una década desde las primeras declaraciones institucionales que dieron cuerpo formal a lo que se ha denominado acceso abierto (*open access*) en el ámbito de la investigación científica.² Un movimiento pujante que ha removido las formas convencionales de circulación del conocimiento promoviendo el acceso gratuito y libre a las publicaciones académicas: no hay que pagar para leer los artículos y además se permite la reproducción de sus contenidos. Miles de revistas nuevas y otras recién fundadas se han sumado en los últimos años a esta manera de entender la investigación científica y la diseminación de sus resultados.³ El acceso abierto constituye uno de los ejercicios de apertura de la ciencia que se han intensificado en los años recientes. A la publicación en abierto de los resultados se suma la apertura de los procesos de revisión de las revistas mediante el *open peer review* y la puesta a disposición de los datos brutos de algunas investigaciones a través de lo que se ha denominado el *open data*. Todos ellos son gestos que generan las condiciones de posibilidad para explorar nuevos contextos de interlocución con los ciudadanos, nuevas formas de producción de conocimiento y otros modos de organización institucional y disciplinaria; en

¹ Una versión previa y más extendida de este texto fue publicada en el Blog de Medialab-Prado en el Diario.es, en: http://www.eldiario.es/cuadernomedialab/ciencia-borrador-alcance_6_71452867.html.

² Los primeros manifiestos que se realizaron sobre el acceso abierto toman el nombre de las ciudades donde se elaboraron, respectivamente Budapest (2002), Berlín (2003) y Bethesda (2003).

³ El directorio de revistas en acceso abierto (DOAJ, Directory of Open Access Journals) registra 8.313 revistas de acceso abierto de un total de unas 25.000 revistas con revisión por pares en todo el mundo. En España hay 426 publicaciones académicas de acceso abierto registradas en el DOAJ.

este sentido, el movimiento de apertura de la ciencia constituye una genuina elección política.

Frente a los gestos de creciente apertura en determinados contextos, muchos científicos y académicas permanecen paradójicamente encastillados en prácticas de clausura que restringen el acceso a sus resultados: por pudor, desidia o una mal entendida competitividad con sus colegas ponen trabas a la circulación de sus propios resultados: no publican su producción académica, no hacen accesible sus borradores de trabajo y no proporcionan copias de trabajos a quienes se las solicitan. Es hora de comenzar a revisar esa mala praxis y tomar medidas para atajarla. Un mecanismo para ello es facilitar la publicación de los borradores de la investigación, una práctica que junto al modelo de revistas abiertas permite constituye el otro pilar del movimiento de acceso abierto en la ciencia. El argumento que planteo es sencillo, es hora de practicar una ciencia en borrador que no teme hacer público su carácter provisional, promisorio e incluso falible. Pero antes de entrar en el argumento principal quiero situar brevemente la discusión en el contexto de la economía política del sistema editorial académico y en relación con el amplio debate en torno al procomún.

El acceso abierto forma parte de un amplio esfuerzo desarrollado en los últimos años por pensar el conocimiento y hacer de él un procomún. Término arcaico que casi había caído en desuso, el procomún ha sido recuperado gracias a la investigación realizada en las últimas tres décadas sobre un tipo singular de bienes y recursos compartidos (*common pool resource*) con formas de gobernanza colectiva que los diferencian de la propiedad pública gestionada por el Estado o de la propiedad privada que circula en el mercado.⁴ Las investigaciones realizadas por Elinor Ostrom y otros autores en torno a este tipo de bienes constituyen un sólido argumento sobre la capacidad de las comunidades humanas para gestionar de manera óptima y sostenible a lo largo del tiempo recursos compartidos colectivamente. El desarrollo de Internet desde mediados de la década de los noventa ha tomado inspiración en esos bienes y sus regímenes de propiedad para comenzar a pensar en el conocimiento como una modalidad de procomún. Tras ese debate se encuentra la búsqueda de nuevas formas de equidad, eficiencia, sostenibilidad y, en muchas ocasiones, justicia social en la gobernanza de bienes que, como el conocimiento, deberían ser comunes: procomunes. Teknokultura reconoce la relevancia de ese debate e interviene en él a través de la publicación de este número monográfico dedicado a lo que hemos designado como Laboratorios del procomún:⁵ lugares experimentales donde se ensaya con este tipo de bienes.

⁴ El procomún es la traducción que en la geografía española se ha hecho del término anglosajón *commons*.

⁵ Laboratorios de procomún, en URL: <http://teknokultura.net/CFP-Teknokultura-Laboratorios-del-Procomun.pdf>.

La opción por el acceso abierto constituye una respuesta a la estructura del sistema de publicación académica desarrollado desde mediados del siglo XX. El gasto en suscripciones a revistas académicas no ha parado de crecer desde hace años; en España, la inversión de las bibliotecas universitarias y de centros de investigación es más del doble que una década atrás: 98 millones de euros en la compra de revistas y bases de datos en el año 2009.⁶ La Universidad Complutense de Madrid, donde se edita esta revista, gastó 3,4 millones de euros en este concepto. Las beneficiadas son empresas privadas como Springer Verlag, Wiley and Sons, Informa y Elsevier, los cuatro mayores conglomerados editoriales que controlan una buena parte del sistema editorial de la ciencia.⁷ Las suscripciones individuales de las revistas cuestan a partir del centenar de euros al año que se elevan a varios cientos o miles cuando la suscripción institucional pertenece a un departamento o a la universidad. Sin suscripción, el acceso a artículos sueltos cuesta hasta 25 euros. Con estos precios, el negocio editorial académico resulta extremadamente rentable, los márgenes de beneficio durante la última década se han mantenido en el 35% y no se han visto afectados siquiera por la crisis económica de los últimos años.⁸

El negocio para las editoriales privadas es redondo porque se sostienen gracias a la labor no remunerada de investigadores e investigadoras mientras ellas sólo realizan una pequeña parte del trabajo. Los investigadores e investigadoras ni cobramos por los artículos que escribimos ni por las revisiones que realizamos de los escritos de nuestros colegas. Así que las inversiones públicas en ciencia e investigación engordan la cuenta de resultados de las editoriales privadas por partida doble: financiando el trabajo de quienes escriben y revisan los artículos primero y pagando después para que sus investigadores accedan a esos contenidos. El Reino Unido ha abierto recientemente un debate para indagar cuánto les costaría abrir toda la investigación y en un informe elaborado para The House of Lords se estimaba que el coste no remunerado del trabajo de revisión realizado en todo el mundo por académicos equivalía a 1,9 billones de libras.⁹ Pero la situación del sistema editorial científico no siempre ha sido así. La entrada de las editoriales privadas en el ámbito académico se pro-

⁶ Según datos del *Anuario de la Red de Bibliotecas Universitarias*. La Universidad de Barcelona gastó en 2009 5,2 millones en revistas y bases de datos y el CSIC 8,4 millones, también según el *ANUARIO Red de Bibliotecas Universitarias* (Rebiun).

⁷ En URL: <http://pages.cmns.sfu.ca/heather-morrison/chapter-two-scholarly-communication-in-crisis>.

⁸ La holandesa Elsevier, que publica unas 2.000 revistas académicas tuvo unos beneficios de 850 millones de euros en el año 2010 según <http://poeticeconomics.blogspot.com.es/2012/01/enormous-profits-of-stm-scholarly.html>.

⁹ En URL: <http://www.prototyping.es/uncategorized/open-access-precio-cero-vs-coste-cero>.

duce en la segunda mitad del siglo XX, momento en el que las sociedades científicas dejan de ser las principales editoras de revistas e instan en ocasiones a las editoriales privadas a ocuparse de sus publicaciones. Esa retirada de las asociaciones académicas y la captura de ese espacio por las empresas privadas constituye un claro ejemplo de la depredación de lo público por la desidia de quienes formamos parte de ello. El acceso abierto es una respuesta que remueve la situación presente de un modelo editorial que desde hace varias décadas está succionando una parte significativa de los recursos públicos dedicados a la investigación.

A estas alturas la situación tiene atisbos de resultar insostenible y el enfrentamiento con las editoriales privadas es ya abierto: a principios de 2012 los matemáticos y otros académicos de todo el mundo lanzaron una campaña de boicot contra la editorial Elsevier por la política de publicaciones que esta mantiene. Las administraciones públicas de distintas geografías y de diferentes niveles se han sumado al movimiento del acceso abierto y comienza a apoyar sin titubeos las iniciativas de apertura del conocimiento científico. Los centros de investigación en salud de los EE UU (NIH) han adoptado desde 2008 una política que obliga a publicar en revistas de acceso abierto los resultados de investigaciones que han sido financiadas con dinero público¹⁰ y el Reino Unido se está planteando una política similar, con algunas diferencias, para que toda la investigación financiada con dinero público sea publicada bajo el modelo de acceso abierto.¹¹ Por su parte, la Unión Europea ha hecho pública recientemente su intención de que toda la investigación financiada con los fondos de su próximo programa de investigación (Horizon 2020) deba ser publicada en acceso abierto.¹²

Borradores

Las publicación de revistas de acceso gratuito y libre son, sin embargo, sólo uno de los mecanismos de apertura del movimiento de acceso abierto. Hay otra forma de una gran sencillez que consiste en la publicación de los borradores de los textos. Por borradores me refiero a las versiones últimas de un texto a punto de ser cerrado y publicado en una revista, lo que en el ámbito anglosajón se denominan *pre-prints*, *post-prints* o literalmente borradores (*drafts*). Salvo por detalles menores, estos tienen el mismo contenido que las versiones fi-

¹⁰ En URL: <http://publicaccess.nih.gov/FAQ.htm#753>.

¹¹ En URL: <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storycode=421081>.

¹² En URL: http://europa.eu/rapid/press-release_IP-12-790_es.htm.

nales. El objetivo de la publicación de borradores es doble: en primer lugar acelerar la circulación de los resultados sin tener que esperar el largo proceso editorial de las revistas y, en segundo lugar, eludir el control que las editoriales tienen sobre los textos. Estas controlan los derechos de autor sobre la versión que publican, pero no sobre las anteriores o posteriores (*post-print*). Eso permite a los autores publicar esos textos sin problemas legales y permitir que sean reproducidos libremente. Conscientes de la creciente importancia de la circulación de textos en un estado beta, una buena parte de revistas académicas han adoptado políticas que hacen explícita la aceptación de que los autores hagan circular las versiones preliminares de sus textos por anticipado.¹³ Teknokultura también ha adoptado una política abierta de borradores que permite y respalda esta práctica.

El sistema de publicación de borradores ha ganado importancia y universidades de todo el mundo han creado repositorios para este tipo de escritos en los últimos años. Lo más relevante es, sin embargo, que están estableciendo políticas en las que obligan a sus investigadores a enviar copias de sus textos (borradores o versiones finales) para ser alojados en esos repositorios. De esa manera los miembros de la propia universidad pueden acceder libremente al conocimiento que se elabora en su propia institución.¹⁴ La estrategia española de ciencia y tecnología publicada recientemente señala específicamente como uno de sus objetivos desarrollar este tipo de repositorios.¹⁵ Desgraciadamente, pese a los esfuerzos institucionales acompañados de retóricas grandilocuentes, estos repositorios están a menudo medio vacíos. La situación muestra un gravísimo problema y una práctica extendida en nuestras universidades y centros de investigación, especialmente en el área de las ciencias sociales: un nulo esfuerzo por hacer accesible el conocimiento que se financia con el dinero público. No es ninguna exageración decir que buena parte de los científicos y científicas sociales permanecen anquilosados en prácticas secretistas.

Más allá de las iniciativas institucionales, el sistema de publicación de borradores abre la posibilidad para que los investigadores y académicos publiquen en Internet sus resultados y contribuyan de esa manera a hacer que circule el conocimiento que elaboran gracias a la financiación pública.

¹³ La base de datos RoMEo elaborada en el Reino Unido recopila las políticas de derechos de autor y de auto-archivo que mantienen publicaciones de todo el mundo: <http://www.sherpa.ac.uk/romeo>. Recientemente han abierto su versión en español en URL: <http://www.sherpa.ac.uk/romeo/?la=es>.

¹⁴ Hay al menos 160 universidades de todo el mundo con mandatos de este tipo (según datos del repositorio ROARMAP <http://roarmap.eprints.org>), 11 de ellos de universidades españolas.

¹⁵ En URL: <http://icono.fecyt.es/estrategias/Documents/Avance%20Estrategia%20Española%20Ciencia-Tecnologia%20e%20Innovacion%202013-2020%20vf.pdf>.

Pero la publicación de borradores es además un ejercicio de transparencia que expone la fragilidad del proceso de investigación y su falibilidad, un gesto de reconocimiento de nuestras propias limitaciones que, sin embargo, constituye un ejercicio de fortalecimiento de la institución académica. Por todo ello, escamotear la circulación de los resultados de la investigación resulta incomprensible en esta época; uno no entiende para quién investigan o para quién escriben aquellos que hacen un nulo esfuerzo para poner sus resultados y escritos a disposición de cualquiera. Ante esta situación parece ineludible que debiéramos tomar cartas en el asunto y promover, como ya se hace en otros lugares, políticas imperativas que obliguen a (i) publicar el historial de la producción científica individual y (ii) facilitar el acceso a los borradores o versiones finales de los resultados de investigación. Una ciencia que no se abre al acceso de todos, o casi todos, es una ciencia para nadie que mina los propios fundamentos de su razón de ser. Aunque sea inacabada y en proceso de gestación deberíamos tener acceso a una ciencia en borrador.